

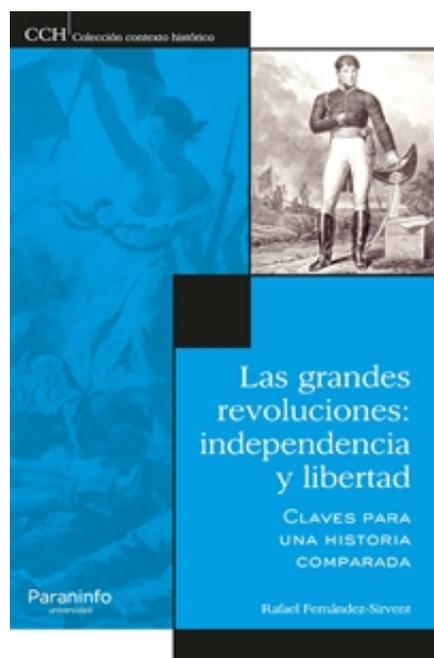
Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Las grandes revoluciones: independencia y libertad. Claves para una historia comparada*, Madrid, Ediciones Paraninfo, 2018, 241 pp., ISBN: 9788428309608

Ignacio García de Paso García
European University Institute

Los orígenes revolucionarios del mundo contemporáneo

Es difícil pensar en un proceso político y social que haya atraído más la atención de historiadores, filósofos, sociólogos y politólogos que las revoluciones. Durante algo más de dos siglos, la revolución como fenómeno histórico ha hecho correr ríos de tinta y levantarse montañas de páginas, produciendo una cantidad de estudios que la han abordado desde los más variopintos puntos de vista y que han subrayado su papel como motor de la Historia. Las fechas marcadas por estallidos revolucionarios han quedado así grabadas como hitos en la memoria colectiva y a menudo han servido para delimitar las periodizaciones clásicas del tiempo histórico. Años como 1789, 1808, 1848, 1917 o 1968 han pasado a ser, de este modo, fechas cargadas de significado cuyo contenido trasciende la mera cronología. En el estudio de pocos periodos ha sido tan central esta cuestión como en el de la pomposamente conocida como “Era de las Revoluciones”, una etapa de difícil delimitación cronológica a caballo entre los siglos XVIII y XIX, pero que tradicionalmente ha sido interpretada como el origen del Mundo Contemporáneo. La llamada Revolución americana, la Revolución francesa, las independencias de los países latinoamericanos o las revoluciones liberales parecen convertir a este período en un continuum de procesos cuya complejidad e interrelación desafía todo intento de simplificación o resumen, pero cuya comprensión es vital para entender el mundo en el que vivimos.

No es por lo tanto poco ambicioso el objetivo que se plantea en este libro Rafael Fernández-Sirvent: realizar una síntesis del período a través de sus grandes procesos revolucionarios desde una perspectiva comparada, conciliando rigor académico con divulgación, y sin perder de vista un enfoque holístico que incluya aspectos económicos, culturales o sociales. El libro se enmarca así en la colección “Contexto histórico”



de la editorial Paraninfo, caracterizada por sus síntesis en consonancia con la alta divulgación. La Era de las Revoluciones en concreto y el siglo XIX en general es un período en el que se mueve con soltura el autor, actualmente profesor titular de la Universidad de Alicante, cuyas primeras investigaciones se centraron en la figura del pedagogo y político “afrancesado” Francisco Amorós, pero que también ha abordado otros períodos como la monarquía de Alfonso XII.

El libro se divide en seis capítulos, con una introducción y un brevísimo epílogo. Cada uno de ellos analiza una revolución en concreto, centrándose en un ámbito geográfico y en una cronología bien delimitados, si bien los dos hilos conductores de la “libertad” y la “independencia” se encuentran presentes en todos ellos: este es el binomio que para Rafael Fernández-Sirvent caracteriza los procesos revolucionarios de este periodo (p.15). A la definición de estos y otros conceptos como “revolución” o “contemporaneidad” que resultan claves a lo largo del libro dedica el autor la introducción, trazando sus genealogías y avanzando su repercusión en los procesos históricos en los que centrará su atención.

El primer capítulo está dedicado a la Revolución americana, y más en concreto al proceso de independencia de los Estados Unidos de América. Remontándose a la fundación de las Trece Colonias y haciendo un sobrecogedor esfuerzo sintético, el autor se detiene a hacer hincapié en la escalada de desencuentros entre los colonos norteamericanos y la corona británica, culminando en la guerra de Independencia. Sin duda la parte de mayor interés de este capítulo es el análisis del proceso de construcción del estado—valga la redundancia—estadounidense y de su ordenamiento constitucional, en la que ya se intuyen muchos de los debates que aparecerán en los capítulos siguientes. Se echa en falta en este capítulo, sin embargo, una mayor utilización de bibliografía especializada y procedente de la historiografía anglosajona, ya que casi la mitad de los autores citados en el texto proceden de la historiografía española en castellano, lo que le resta algo de actualidad y tal vez de profundidad en lo que a perspectiva se refiere.

El segundo capítulo está centrado en la revolución francesa, que abarca desde la situación económica y política de Francia a mediados del siglo XVIII hasta la derrota de Napoleón. Una amplia cronología, que el autor logra recorrer de un modo conciso y claro, dejando de lado intencionadamente la historia de la interminable historiografía de la revolución para centrarse en los principales acontecimientos y conceptos del período, y más en concreto los relativos a los cambios legales implementados durante el proceso revolucionario. Hacia el final del capítulo se dedican además unas páginas a la revolución haitiana como consecuencia del proceso revolucionario francés, si bien este episodio queda algo descolgado de la narración principal en un enfoque muy centrado en la Francia continental.

El tercer capítulo aborda la Revolución española (retomando el concepto del Conde de Toreno), y en este es en el que se percibe mejor el propio bagaje investigador del autor, y muy particularmente sus trabajos sobre los conocidos como afrancesados. Este capítulo gira no solo en torno al propio proceso interconectado de guerra y revolución, sino también en torno al mito generado a partir de ese mismo proceso, lo que dota a la narración de una dimensión más original que la de los dos capítulos anteriores. Las principales aportaciones historiográficas quedan reflejadas en un capítulo que, de nuevo, supone un considerable esfuerzo de síntesis.

Discurriendo cronológicamente en paralelo al anterior y prácticamente complementándolo, el cuarto capítulo se centra en las revoluciones hispanoamericanas hasta 1820, enlazando así con el siguiente. En este capítulo resulta particularmente interesante el diálogo establecido entre el marco creado por la Constitución de Cádiz, que es analizado en páginas anteriores, y los procesos desencadenados en las antiguas colonias americanas de la Monarquía española, una tensión que acabará llevando a la independencia de los estados hispanoamericanos como única salida a un proceso complejo y profundamente multicausal de ruptura con la metrópoli.

El quinto capítulo está dedicado al ciclo revolucionario de la década de 1820, y en él recibe particular atención el conocido como “Trienio” español, aunque el autor se centra también en el aspecto transnacional de la revolución incluyendo a Italia, Grecia y a la definitiva emancipación de los estados hispanoamericanos en su narración. En este sentido, este capítulo resulta el más transnacional del libro.

A modo de epílogo (como el propio autor señala), el sexto capítulo realiza un muy breve repaso a las dos grandes revoluciones que pusieron en jaque el sistema continental establecido por la Santa Alianza: las revoluciones de 1830 y de 1848. Aunque la extensión de este capítulo justifica lo sucinto de su análisis, se echan algo en falta, a modo de cierre, más referencias a las cuestiones tratadas en los anteriores.

Estamos, por lo tanto, ante un análisis que logra encauzar en un volumen relativamente reducido una serie de procesos políticos y sociales de suma complejidad. En este sentido, y como ya se ha señalado, el trabajo de síntesis del autor resulta admirable. Esto se combina además con un estilo ágil y narrativo que facilita considerablemente la lectura y que pone el trabajo al alcance de un público no especializado, lo que siempre es digno de elogio en un momento donde la presencia de historiadores en el campo de una divulgación de calidad es más importante que nunca. La edición incluye así mismo varios mapas e ilustraciones muy bien seleccionados que acompañan al texto, lo que aumenta la sensación de agilidad de la narración.

Esta necesidad de sintetizar, sin embargo, va en detrimento de otros aspectos que dejan algunos capítulos ligeramente descompensados respecto a otros. La comprensible obligación de contextualizar y dotar de unos precedentes a los procesos analizados acaba convirtiendo en ocasiones el texto en una narración demasiado descrip-

tiva, particularmente en los capítulos dedicados a la Revolución americana y a la Revolución francesa. Si esto es justificable de cara al público no especializado, lo es menos el uso en ocasiones algo confuso o poco concreto de las citas a la literatura secundaria, que en un trabajo de estas características parece sugerir que habría sido más cómodo o preferible un comentario bibliográfico al final del libro para cada uno de los capítulos. En lo que respecta a la perspectiva adoptada por el autor, se echa en falta una mayor incidencia en el enfoque transnacional, que queda algo oscurecido por el encajonamiento en capítulos estancos de cada uno de los procesos revolucionarios. Del mismo modo, la marcada secuencia cronológica de un capítulo a otro contribuye a una narrativa lineal que no siempre deja entrever los matices y solapamientos de los procesos analizados. Tal vez una organización por temáticas transversales que hiciera incidencia en las continuidades podría haber contribuido a este enfoque.

Estamos, por lo tanto, ante un trabajo de síntesis que se suma a la extensa bibliografía existente sobre la “Era de las Revoluciones”, con un claro enfoque hacia la alta divulgación. Así mismo, su accesibilidad y su carácter sintético, unido a su rigor académico, lo convierte también en un manual muy adecuado para el alumnado universitario o de bachiller. Si bien su propia extensión limita en gran medida su profundidad, cabe destacar el esfuerzo del autor por resumir, esquematizar y narrar unos procesos que por su complejidad continúan hoy siendo objeto de continua revisión y debate y cuya bibliografía no para de crecer. Desde este punto de vista, análisis rigurosos y accesibles para poder acceder a los últimos avances historiográficos son más necesarios que nunca. Y es que, más de doscientos años más tarde, las revoluciones que un día sacudieron el mundo y removieron sus cimientos continúan marcando el orden político que nos rodea.